

CÓDICES: ESCRITURA DEL FUTURO

Magazin Dominical Periódico El espectador
Enero 24 de 1999

Los códices mayas, destruidos por los conquistadores y desde entonces reconstruidos a lo largo de siglos, fueron objeto a finales del año pasado de una recreación por parte de la Organización de Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEA. Se trata de dos volúmenes, o "códices", con poemas de Humberto Ak'Abal, de Guatemala, y trabajos gráficos de Tabo Toral (Panamá), Santos Arzú Quioto (Honduras), Jesús Romea Galdámez (El Salvador) y Rossana Bohórquez (México).

Una noticia elemental diría que los códices tuvieron cuatro grupos de temas: religiosos, históricos, cartográficos y etnográficos. Comenzaron por recoger la tradición oral de los pueblos prehispánicos; luego, cuando fueron pintados, se convirtieron en objeto de estudio por parte de sacerdotes y príncipes; y, por último, terminaron por ser "cantados" de generación en generación.

En ellos se emplearon tres sistemas de escritura: el pictográfico (representación de un objeto), el ideográfico (representación de una idea) y el fonográfico (representación de un sonido). Habría también que agregar la función del color, que se aprovechaba de manera intensa y hacía más complejo el sistema de escritura. El color amarillo, por ejemplo, designaba casi siempre una figura femenina, mientras que el morado significaba realeza, todo lo cual nos recuerda que nuestro alfabeto, a pesar de su enorme desarrollo, apenas si se ha atrevido a emplear recursos análogos. Los códices tienen una apasionante actualidad. Basta mirar la pantalla de un computador para encontrar en ella íconos que pueden representar pictogramas y letras que expresan el sistema de escritura fonético.

El códice es un ejemplo vivo de escritura compleja que, por paradójico que parezca, se encuentra mucho más próximo de la escritura del futuro de lo que nos atreveríamos a pensar.

Germán Marino S.